

COCAÍNA

C<sub>17</sub>H<sub>21</sub>NO<sub>4</sub>

“RINDEX”

CEMENTO ..... SULFATO DE CALCIO

CaSO<sub>4</sub> · 2H<sub>2</sub>O

YESO ..... SILICATO DE CALCIO

Ca<sub>2</sub>SiO<sub>4</sub>

PASTILLAS ..... ÁCIDO ACETILSALICÍLICO

C<sub>9</sub>H<sub>8</sub>O<sub>4</sub>

HARINA ..... ALMIDÓN

AMILOPECTINA

AMILOSA

A-GLUCOSA

+ C<sub>6</sub>H<sub>12</sub>O<sub>6</sub>

Experimentar la instalación de Santiago Pinyol es como cumplir el sueño de volverse miniatura. Entrar en la textura más profunda de las cosas, o más exactamente, de nuestra representación de las cosas. Recorrer las gráficas esquemáticas tridimensionales, es decir, las estructuras moleculares de lo que existe. Y es curioso pensar que esas moléculas allí representadas son a su vez procesadas y asimiladas por los cuerpos, como en un viaje extendido al interior de la química de la fiesta. Las moléculas de la celebración, la fiesta fisiológicamente interiorizada.

La procesión de los químicos va por dentro.

En este ejercicio de dispersión, se nos evidencia la materia que compone la parranda, la realidad de una de las drogas que se consumen en esta ciudad, que no es cocaína pura, ni más faltaba. Es una mezcla de sustancias tan disímiles como cemento, aspirina y harina, un coctel diseñado en función de la economía y de la monocromía. La estética del vicio.

C<sub>32</sub>Ca<sub>3</sub>SiH<sub>46</sub>NO<sub>20</sub>